

MUESTRARIO DE CRISTIANOS



EL RECONCILIADO



U n día tuvo una buena ocurrencia. ¿O fue un golpe de la gracia? El caso es que le habían designado en la parroquia para hacer la ofrenda en la misa que trasmitía la televisión. La cosa le halagaba pero le tenía intranquilo. Y, de pronto, tiró por la calle del medio. Se fue a casa de su antiguo socio -

diez años sin hablarse- y se reconcilió con él. Y, dicho sea en honor de la verdad, le encontró mejor dispuesto de lo que hubiera imaginado. Ni qué decir tiene que la ofrenda de la misa televisada le supo a verdad.

Fue una de esas cosas que ocurren una vez en la vida. Pero que dejan huella indeleble. El se siente desde entonces reconciliado y reconciliador. ¿Fue una buena ocurrencia o un golpe de la gracia? Por supuesto que él conocía el texto del Evangelio (Mt 5,23) que manda reconciliarse con el hermano antes de presentar la ofrenda a Dios. Por eso lo hizo. Si no, ¿de qué? Pero lo bueno es que le cogió el gusto a la reconciliación.

La experiencia del reconciliado es que lo más grande es perdonar. ¿Que setenta veces siete? Las que sea. Debíó de ser un golpe de gracia